

La fe de padres piadosos (11.23)

Después de Abraham, Moisés es presentado como el segundo hombre más grande de la fe del Antiguo Testamento. La historia de Moisés «es narrada en la forma convincente de un drama griego».¹ El ejemplo de fe que se menciona por primera vez en la narración de la vida de Moisés es el de sus padres, Amram y Jocabed (que son mencionados en Éxodo 6.20). La fe de ellos fue realmente valiente y les permitió ir en contra del decreto del faraón.

²³Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

LA FE QUE VE

El Antiguo Testamento resalta lo que hizo la madre de Moisés mediante la fe (Éxodo 2.1–10), sin embargo, su padre también fue sin duda un hombre de fe.² Juntos, escondieron a su hijo, así como dice Hebreos 11.23.

Puede que Dios les haya revelado a Amram y a Jocabed que su hijo era un niño especial, con un propósito divino en la vida. Como hebreos que eran, tuvieron que haber tenido alguna idea de que un libertador sería enviado a su pueblo. Como

¹ Tenemos aquí la forma en que los padres ocultaron al niño, sin embargo, este luego crece en el palacio real. Después, renuncia a su condición y adopta una vida de sufrimiento. Aparece la amenaza de la destrucción, sin embargo, los enemigos son destruidos e Israel es salvo. (Adaptación realizada de Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* [*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*], The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 507.) La historia contiene un balance perfecto de acuerdo al estilo griego.

² La Septuaginta menciona la fe de ambos padres, como se hace notar en F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 317, n. 171.

padres que eran, sabían que era contra la voluntad de Dios el permitir que su hijo fuera asesinado, y estaban decididos a salvarlo. El texto de nuestro estudio podría referirse principalmente a que él era «agradable a Dios» (Hechos 7.20).

UNA FE AUDAZ

Si hubieran temido al decreto del rey, los padres de Moisés lo habrían entregado a los egipcios. Sin embargo, no eran como los padres paganos, que expondrían a un niño recién nacido para que muriera. En lugar de ello, lo colocaron en una pequeña cesta flotante. Este constituyó un acto de confianza en Dios y en Su providencia. Actuaron así porque era un «niño hermoso» (ver Éxodo 2.2) y porque «no temieron el decreto del rey».³ El hecho de que no tuvieron temor tiene que ser indicación de que honraban y confiaban en Dios más de lo que le temían a Faraón.

La leyenda judía ha magnificado la belleza y la sabiduría de Moisés hasta el punto de lo increíble. Filón escribió: «Tan pronto como nació [él] mostró una forma más bella y noble de lo habitual».⁴ La idea de «hermoso» puede simplemente sugerir que no era un niño ordinario. Había algo en él que indicaba que estaba destinado para la grandeza, sin embargo, hablar de más es mera especulación. Moisés ha sido presentado como un experto en cada rama del aprendizaje.⁵ Josefo mencionó una expedición que Moisés dirigió contra los etíopes como comandante en jefe del ejército egipcio.⁶

³ Tradicionalmente, los judíos creían que Dios le dio seguridad al padre de Moisés en un sueño, como respuesta a sus oraciones en cuanto a que su hijo se convertiría en el libertador. (Josefo *Antigüedades* 2.9.3.)

⁴ Filón *La vida de Moisés*, 1 3.9.

⁵ Filón *La vida de Moisés*, 1 3.23–24; Josefo *Antigüedades* 2.9.6.

⁶ Josefo *Antigüedades* 2.10.

Eupolemus, un escritor judío helenista, incluso lo mencionó como el inventor del alfabeto.⁷

LA FE QUE CONFÍA

¿Se preguntaron Amram y Jocabed qué pasaría si la corriente se llevaba a su hijo al mar, y si el viento crearía oleaje que hundiera la pequeña embarcación? A medida que actuaban por fe, estas posibilidades no parecían preocuparles. Israel tuvo que haber estado buscando un salvador en ese entonces tan fervientemente como lo desearon sus descendientes cuando Jesús vino. Sus clamores en oración fueron escuchados y contestados (Éxodo 3.9).

Vemos en esta breve referencia a los padres de Moisés, los elementos de una fuerte y duradera fe en Dios. Fue una fe que vio las posibilidades que ofrecía Dios, una fe que se atrevió a actuar, a pesar del edicto del rey, y una fe que confió en la providencia de Dios.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

LAS LÁGRIMAS DEL BEBÉ MOISÉS (11.23)

Al mirar Jocabed al bebé que dormía en sus brazos, habría dicho para sí: «¡Qué hermoso bebé! Dios debe tener planes maravillosos para su vida. Haré lo que pueda para evitar el decreto de muerte del faraón contra él». Escondió al niño durante tres meses, sin embargo, a medida que crecía, se haría más y más difícil para ella ocultarles de los oficiales egipcios que podrían revisar las casas de los israelitas, buscando evidencia de bebés varones que no habían sido arrojados al río Nilo de acuerdo al decreto del rey.

Por último, mediante un intento desesperado por mantenerlo con vida, decidió ponerlo en un arca pequeña, una cesta que ella y su marido habían impermeabilizado recubriéndolo con alquitrán y brea. La harían flotar entre los juncos de la orilla del Nilo. Creían que Dios tenía un plan para su hijo y que seguramente alguien lo encontraría, tendría misericordia de él y le daría un hogar seguro. Su acto de fe lo registró el Espíritu Santo en «el salón de los fieles» en Hebreos 11. El autor dijo: «Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey» (vers.º 23). Estos dos padres expresaron su fe en Dios al procurar

⁷ Los escritos de Eupolemus (150 a.C.; aprox.) sobreviven solamente en fragmentos. Esta declaración se conserva en Eusebio de Cesarea *La preparación para el Evangelio* 9.26.1.

una vida de acuerdo al plan de Dios para su bebé. Deberíamos hacer lo mismo con nuestros hijos.

Mediante la gran providencia de Dios, la hija del faraón llegó a bañarse al Nilo y vio la pequeña arca. Envío una sirvienta a traerle la preciosa cesta. Cuando la abrió, el bebé de tres meses de edad estaba llorando. En una de las más grandes historias de emancipación de todos los tiempos, las lágrimas de un niño jugaron un papel importante. La hija del faraón se conmovió por las lágrimas; su corazón se compadeció del bebé.

Jocabed había ideado bien su plan. Envío a María, la hermana del bebé, a mantenerse cerca con el fin de poder ver lo que sucedería con el niño. Mientras que la hija del faraón miraba al niño que lloraba, María, sin saber que era parte de un momento dorado en la historia, corrió hacia ella y le preguntó: «¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?» (Éxodo 2.7). ¿Quién podría rechazar las lágrimas de un hermoso bebé? La hija del faraón no pudo hacerlo, y dijo: «Ve». ¡María trajo a la madre de Moisés, quien alimentó al niño a expensas de la casa de Faraón!

La próxima vez que se sienta frustrado por el llanto de un bebé, deténgase y piense en las lágrimas del bebé Moisés. ¡Qué importantes eran! Sin esas lágrimas, gran parte de la historia del mundo habría sido notablemente diferente. Tenga en cuenta la importancia de las lágrimas de todo bebé.

En primer lugar, estas lágrimas hablan de la vida. Se había dado un decreto del faraón que decía: «Echad al río a todo hijo que nazca» (Éxodo 1.22). Los padres de Moisés habían ideado una manera de evitar el decreto. Los clamores procedentes de la cesta que encontró la hija de Faraón revelaban que había una pequeña vida dentro de ella.

Cuando usted mira las lágrimas de su bebé, está mirando un poco de vida que lucha por sobrevivir y crecer. Las lágrimas son dadas por Dios y no pueden ser reproducidas en ningún laboratorio científico. Están hechas por el corazón, así como por el cuerpo. Los que no derraman lágrimas han perdido su humanidad.

En segundo lugar, las lágrimas reflejan el actuar de Dios. Podemos mirar miles de años atrás al rescate de Moisés y ver la providencia de Dios. Alguien ha dicho: «Es más fácil ver la providencia de Dios a través del espejo retrovisor que a través del parabrisas». Sí, es difícil ver lo que Dios está haciendo en nuestras circunstancias actuales, sin embargo, podemos saber que Él está actuando. Es posible saberlo porque así ha dicho que lo haría. (Vea Romanos 8.28).

Con el rescate del bebé Moisés, Dios estaba

preparando Su gran plan de salvación de la multitud de israelitas que habían sufrido durante tanto tiempo en la esclavitud. Para cuando Moisés fue sacado del agua, nadie sabía lo que Dios estaba haciendo. Ciertamente, la hija del faraón no tenía idea de que este niño llegaría a ser el gran libertador. Nadie sabía que Dios estaba levantando a Su siervo que escribiría Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, para que el mundo leyera por los siglos.

Las lágrimas de un bebé pueden recordarnos que Dios está obrando de alguna manera por medio de Su maravillosa providencia, la cual está más allá de nuestra capacidad de entendimiento. Está obrando en esa pequeña vida y en las personas y circunstancias que la rodean a fin de proveer oportunidades para la vida espiritual, el servicio divino y la vida eterna.

En tercer lugar, las lágrimas hablan de la esperanza. Se ha dicho: «En las lágrimas del bebé Moisés estaba la esperanza de la nación israelita». A veces, Dios obra por medios frágiles, débiles y pequeños. De haber ido usted y yo a salvar a Israel de la esclavitud, habríamos conseguido aviones, tanques y armas. Habríamos reclutado el ejército más grande posible. Con entusiasmo y un espíritu de valentía, habríamos ido a la guerra. Tal es la diferencia entre Dios y nosotros.

¿Cómo procedió Dios? Al comienzo, fue armado únicamente con las lágrimas de un bebé. En un contexto diferente, Pablo dijo: «... lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte» (1ª Corintios 1.27b). Así, Dios sacó a Israel de Egipto y convirtió a Su pueblo en una nación. Desde luego, lo hizo por medio de un hombre y un movimiento, sin embargo, lo comenzó todo con las lágrimas de un bebé.

Piense en el poder de las lágrimas de un bebé. El llanto de un niño exige atención, independientemente de lo que los padres puedan estar haciendo en ese momento. El mundo se detiene cuando caen las lágrimas de un bebé. Esas lágrimas pueden tocar su corazón como nada en la tierra lo logra, y lo mueve a darle al niño los cuidados necesarios. Las lágrimas del bebé Moisés hicieron pausar momentáneamente la maquinaria de la poderosa nación egipcia hasta que la hija de Faraón pudiera poner al libertador de Dios en los brazos más seguros.

Toda gota de lágrima es preciosa, sin embargo, las lágrimas de un bebé lo son de una forma es-

pecial. Hablan de la vida, de la obra de Dios y de la esperanza. Cuando las limpie de los ojos de su bebé, dé gracias por ellas. Dios no solamente ve las lágrimas de su bebé, sino que también trabaja por medio de ellas para lograr Sus propósitos.

Eddie Cloer

«POR LA FE»

- 11.3 — Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios...
- 11.4 — Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín...
- 11.5 — Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte...
- 11.7 — Por la fe Noé [...] preparó el arca en que su casa se salvase...
- 11.8 — Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia...
- 11.9 — Por la fe [Abraham] habitó como extranjero en la tierra prometida...
- 11.11 — Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir...
- 11.17 — Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac...
- 11.20 — Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.
- 11.21 — Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José...
- 11.22 — Por la fe José [...] dio mandamiento acerca de sus huesos.
- 11.23 — Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres...
- 11.24 — Por la fe Moisés [...] rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón.
- 11.27 — Por la fe [Moisés] dejó a Egipto [...]; porque se sostuvo como viendo al Invisible.
- 11.28 — Por la fe [Moisés] celebró la pascua...
- 11.29 — Por la fe [los israelitas] pasaron el Mar Rojo...
- 11.30 — Por la fe cayeron los muros de Jericó...
- 11.31 — Por la fe Rahab la ramera no pereció...

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados